

NOTICIOSO UNIVERSAL.

ALAJUELA Sabado 13 de Diciembre de 1834.

Non nobis nati sumus, non partem vindicat Patria.

No hemos nacido los hombres para nosotros mismos sino para ser utiles à nuestros semejantes. Cic.

INTERIOR.

Continúa el Discurso pendiente en el nº anterior f. 1062.

Ayer celebramos el aniversario de nuestra Independencia, y hoy la instalacion de esta Academia: aquella nos dió el derecho de gobernarnos por nosotros mismos; y esta nos dirigirá, mostrándonos el camino, ácia el grande objeto de hacernos libres y felices. La independencia no es la libertad misma; es mas bien la remocion de un grande obstaculo para conseguirlo. Estabamos los Americanos bajo la tutela de la España largos años hacia: ella se debilitó con sus males, nosotros nos sentimos ya adultos, nos emancipamos, entramos al exercicio de nuestros derechos, y à manejar nuestros intereses. ¿Como harémos estas cosas con acierto?—Ilustrandonos.

Si por una suposicion gratuita quisicemos contemplar al jenero humano en el feliz estado de perfectibilidad ¿no seria este por ventura aquel en que el conocimiento de todos los seres que nos rodean fuese exácto, es decir, conforme à la propia naturaleza de estos seres? No seria aquel en que este mismo fuera comun à todos los hombres? Y ¿no es cierto que una tan vasta ilustracion, nos haria distinguir perfectamente los bienes de los males, mostrandonos las relaciones de las cosas con nuestra naturaleza, y las diferencias de estas relaciones respecto de los individuos? Pero no elevemos tan alto el vuelo de nuestro pensamiento; yo le preguntaria al hombre mas idiota, que

le parecería mejor, si el acertar, ó el equivocarse? su repuesta no sería dudosa.

Dos guías ha dado al hombre la naturaleza, para conducirse. La primera es su entendimiento que lo dirige al conocimiento de la verdad; la segunda es la voluntad que lo conduce al bien. ¿Mas en donde está la verdad sino es en la naturaleza? en donde el bien sino es en la verdad? ¿Como no ha de estar conexá la felicidad del hombre con el saber? La luminosa antorcha de la filosofía, este deseo innato que tiene el hombre de ilustrarse, es sin duda el origen de los maravillosos inventos del jenero humano, de sus comodidades y de su bien estar. No hay arte por sencilla que sea, de las que conducen á nuestra conservación, comodidad ó placer, que no sea el resultado de numerosas observaciones sobre diferentes objetos y sus propiedades. Los salvajes no saben labrar la tierra para multiplicar las plantas utiles á su sustento, no saben fabricar el pan, ni dar á sus viandas condimento. Ellos viven en la naturaleza, y la estudian poco: ven junto á si multitud de seres, y no saben sus propiedades. Quien los compare con el Europeo ilustrada, apenas concebirá que hayan sido tales en su infancia las razas del genero humano. Comparando unas con otras las naciones, y una nación consigo misma en diferentes épocas; ¡que de diferencias no se notan! ¿Á que es debido el esplendor de las unas, y la triste decadencia de las otras? ¿Á que su grandeza en un tiempo, y su humillacion en otro? No es mas sino que la ciencia se adquiere por el trabajo, y se pierde por la inaccion, á que conducen los vicios de la opulencia. Las colonizaciones, las empresas lejanas, y sobre todo este comercio que se ha jeneralizado entre las naciones todas que habitan el glovo; serán tal vez un remedio contra aquella perniciosa inacción. Quizá llegarán á equilibrarse los Pueblos, á rivalizar por sus conocimientos, y á distribuirse las riquezas en tal proporción que aprovechen á los unos estimulándolos al trabajo, y no permitan degenerar á los otros en la superabundancia de los medios para satisfacer

sus necesidades y caprichos.

No son tan abstrusos los límites de la felicidad que no los podamos columbrar. La salud, la libertad, la ocupacion util y agradable, el descanso, y los placeres: he aqui las partes constitutivas de ella. ¿Mas quien negará que la consecucion de estas depende en gran parte del saber? Yo no entraré á analizar este pensamiento, para dar á cada una de sus partes las pruebas en que se apoya; mas en cuanto á la libertad, ya sea individual, ya sea la politica y civil, que tanto amamos; mi objeto es probar que sin la ilustracion no se consiguen.

Basta para convencerse de esta verdad contemplar la miseria del hombre entregado á la ignorancia. El hombre, la desnudez, ó el trabajo impropio con que satisface sus primeras necesidades, el error, las supersticiones, y los terrores panicos que lo rodean hasta en el triste lecho de la muerte. ¿Que mayor esclavitud? No hace mucho tiempo que las brujas, los duendes, y los espectros, de que hoy se rien los niños, ocupaban seriamente la imaginacion de los ancianos. Los tribunales de justicia conocian de causas suscitadas por estas creaciones del error y les sacrificaban victimas. ¿Mas quien ha podido libertar á los hombres de estas imaginaciones terrorificas y vanas sino es la ilustracion? Vivir en el engaño, y ser el juguete de la malicia de otros. ¿Que oprobio para el que teniendo medios de ilustrarse ha querido yacer en la ignorancia! El ignorante es necesariamente de condicion servil, aun en medio de las sociedades mas libres; el no piensa por si, el no puede valerse, se sujeta al arbitrio ageno, y puede ser continuamente engañado. ¿Que de prejuicios que se nos han infundido en la infancia, no conservamos, aun á pesar de nuestro discernimiento en la vejez! Las primeras impresiones se gravan indeleblemente en el animo de los niños, y si son erroneas, son como otras tantas sombras que tienden á opacar las luces posteriormente adquiridas. No nacemos sabiendo, y es forzoso vivir en la dependencia de otros largo tiempo. Ni salimos de la servidum-

bre antes de haber adquirido los medios de proveer á nuestra conservacion. Entonces el que mas sabe, es mas libre, por que teniendo un dominio mas extenso sobre las cosas que le rodean, no es detenido en su carrera por no saber usar de ellas.

Pasando de los individuos á las naciones, es una verdad bien averiguada que las modernas no deben su libertad, sus riquezas y esplendor sino al cultivo de las ciencias, á la industria y á la moral de los Pueblos. Ellos no necesitan ya de la conquista, de la esclavitud, y depredaciones, como las antiguas, para engrandecerse. Lease la historia de estas, y se observará, que las mas ilustradas no debieron su opulencia sino á la suerte de la guerra, y á la opresion de la multitud en favor de unos pocos. Los rigidos Esparciatas tenian sus Hilotas, y se enriquecian sin escrupulo de los bienes ajenos en sus conquistas (1). Los Atenienses enriquecieron con el botin recogido en Platea, con el pillage de las Ciudades del Asia menor, que habian seguido el partido de Xerges, con las contribuciones exorbitantes impuestas á las Ciudades mismas de la Grecia, y su dominacion (2). Los Cartagineses no debieron tanto á su comercio quanto al despojo de sus vecinos, y de las islas del Mediterraneo, la opulencia de que gozaron algun tiempo (3). Con respecto á los Romanos Montesquieu se explica asi—
 “Romulo estuvo siempre en guerra con sus ve-
 “cinos para tener Ciudadanos, mugeres y tierras. El-
 “los volvian á la Ciudad con los despojos de los Pue-
 “blos vencidos. Estos consistian en gabillas de trigo
 “y ganados; lo que les causaba una gran satisfaccion,
 “Siendo Roma una Ciudad sin comercio y casi sin
 “artes, el unico medio que tenian de enriquecerse los
 “particulares era el pillage, se habia introducido la
 “diciplina en el modo de robar. El botin se ponía en

(1) *Plutarco. Vida de Agis, y Cleomenes.*

(2) *De Pavv. sobre los Griegos.*

(3) *Montesquieu. gradenza y decadencia de los Romanos, cap. 4.*

comun y se repartia á los soldados. Los Ciudadanos que se quedaban en la Ciudad tambien gozaban de los frutos de la victoria se confiscaba una parte de las tierras del Pueblo vencido, que se dividia en dos. La una se vendia en provecho del Publico, la otra se distribuia á los Ciudadanos pobres con el gravamen de un impuesto para la Republica. Como se juzgaba de la gloria de un General por la cantidad de oro y plata que conducia en su triunfo el no dejaba nada al enemigo vencido. Roma se enriqueció siempre y cada guerra la ponía en estado de emprender otra nueva. Los Pueblos que eran sus amigos ó aliados se arruinaban por los inmensos regalos que les hacian para conservar su favor, ó para aumentarlo; y la mitad de la plata enviada para este efecto habria sido suficiente para vencerlos. Dueños del universo ellos se atribuyeron todos sus tesoros. Robadores menos injustos en calidad de conquistadores que de legisladores; habiendo sabido que Ptolomeo Rey de Egipto tenia inmensas riquezas, ellos dieron una Ley por la cual se atribuyeron la herencia de un Principe aliado. Bien pronto la codicia de los particulares acabó de arrebatár lo que se habia escapado á la avaricia publica. Los Magistrados y Gobernadores vendian á los Reyes sus injusticias. En fin los derechos legitimos ó usurpados no se sostenian sino por el dinero. Los Príncipes para adquirirlo despojaban los Templos, confiscaban los bienes de los mas ricos Ciudadanos; ó cometian mil crímenes para dar á los Romanos toda la plata del mundo. (1)

He aqui, Ciudadanos, el modo con que se sostenia aquel Pueblo rey, tan celebre en la historia; y ya hemos visto que los Cartagineses sus competidores, los Atenienses, y aun los Esparciatas debieron su esplendor á los mismos medios. ¿Pero que libertad, que garantías se pueden imaginar en unas naciones en que la mayor parte del Pueblo era esclava ó indigente,

(1) *Montesquieu, Grandeza y decadencia de los Romanos.*

y en que los unicos recursos de enriquecerse eran la guerra, y las depredaciones? Estas naciones fuéron sabias á la verdad y fecundas en heroes: mil rasgos que caracterizan la libertad de los Pueblos se narran en su historia; pero no habian encontrado los medios de ser felices en la paz; ni reconocido los derechos de seguridad é igualdad de los hombres en general. S.C.

Comunicados.

¿Que dicen UU. CC. EE. de la elocuencia de tantos escritores que nos acatarran por los Periodicos con discursos graves é instructivos sobre política, moral, retorica &ª &ª? ¿No han observado, como cumplen puntualmente con la maxima de persuadir al mismo tiempo que en sus escritos unen lo util á lo agradable, y su fin es ser beneficos á la sociedad? Yo por lo menos asi lo entiendo, y sino diganme ¿no es verdad que para inclinar á los Ciudadanos á la adopcion de un partido, se les muebe con insultos y que esos papeles que corren están manchados con la infamacion, la injuria y la mentira? ¿No es cierto que su utilidad consiste en la que tienen los Impresores por darlos á luz en letra de molde? Agradan, no lo niego, á los sectarios de la injusticia, á los pedagogos de la intolerancia y la imprudencia.

¿Cuantos bienes nos proporcionaria la edicion de papeles si ellos fuesen arreglados á las Leyes de Retorica! mas por desgracia esos hombres que los hacen correr carecen de ella y aun de las reglas generales de urbanidad y delicadeza. Enhora-buena que el funcionario sufra todo el peso de la censura: ella es necesaria y será util al Ciudadano cuando en lugar de exasperarle, se le convence con la razon, se le arguye con la verdad. Desengañemonos, alli no hay ilustracion, donde ni el respeto al publico contiene las paciones exáltadas, ni la educacion dirige los juicios de cada individuo de la sociedad. Es grande el empeño que muchos han tomado en escribir; pero no lo han tomado en aprender á escribir. Son

pocos en el Estado los que pueden hacerlo, y con todo son muchos los que sin principio alguno lo hacen con descredito del Estado. El lustre de este y su mejoracion me obligan á entrar en el numero de los escritores y suplicarles sugeten sus discursos á las reglas de la oratoria.—Si estas quatro lineas fuesen en algun modo utiles, recibiré satisfaccion y sino dispenseseme el atrevimiento; por que soy tan rudo q. ni mis mas crasos defectos conosco; aunque deseo no érrar para parecer bien.—Es de UU. CC. EE. obediente servidor.—*El hipocondriaco.*

Novilissima comparsa, aristocracia ilustre, centralismo refinado, yo os adoro, bendigo y ensalzo mas allá de las nuves; por que vuestras virtudes y méritos consisten en un nacimiento privilegiado de los Dioses, purificado con las santas aguas del orgullo y el engreimiento y distinguido con la falsa tradicion de títulos y acciones heroicas contra la humanidad, la justicia y la razon. Bien hayan los vientres puros que os concibieron y los esclarecidos pechos que os alimentaron: sean por siempre glorificadas las sobervias cunas y los finisimos pañales de vuestra infancia y hasta los pomposos techos de vuestra habitacion sean adorados de los tontos y de los humildes siervos de las furibundas gerarquias: vengan en mi auxilio las musas, no se oculten los genios, no me falten las ninfas para cantar himnos de jubilo, pintar grandezas sublimes y celebrar con armoniosos asentos las exélsas acciones de los progenitores de la familia que hoy intenta hoyar las garantias sociales y nos pone en la dura necesidad de luchar aun con la Naturaleza misma: no me abandonen los hijos de Fevo para presentar al publico con caracteres pintorescos un rasgo de gratitud á la hidra mordaz que no gusta corresponder al pais en que representa el indio, el mezclado, el sambo, el negro, el cuarteron, el criollo, el hivero, el italiano, el portugues y otras tantas castas que forman la sociedad costa-ricense: finalmente seame concedido por el sagrado Pindo el silencio y la quietud

para tributar homenaje y plegarias al noble, al grande, al sabio, al hombre de Estado y sus satelites que desmintiendo los principios que decanta, zahiere é insulta las obras de su Criador y con arrogancia más q. soez, se abre campo por entre la libertad, la decencia y la moderacion para ajar á hombres que ó le han sido utiles ó que en otras circunstancias desearia le fuesen deferentes. ¡Oh crueles hados! ¡Oh Dioses inmortales! ¿por que no nos habies colocado á todos en la clace de nuestro *reserva*, y reservando sus cuitas y pequenises, nos habeis hecho iguales á sus ilustres *pics*? ¿por que no abatis la embidia de ese monstruo degradado del siglo de las luces, cambiando en su mal arreglado cerebro las mezzquinas ideas de que está plagado y dandole una decima de juicio del Cobarubias á quien desprecia, del Lafallanca á quien aborrece y del Caucel á quien quiciera devorar? ¿que es que no mandais á los campos eliceos al Diputado de los gestos para que nuestro benemerito Campeon ambule ácia sus intereces? ¿á donde está vuestro azote para concluir al indistro y colocar en su lugar al descendiente de Africa, por cuya causa blazona de noble? Dad al nieto de Gobernadores ó Generales las luces del Sr. de la yegua y entonces el mundo formado á su modo no seria un motivo para que en su familia, ni la ignorancia ni la canalla tome asiento por un instante. Asi os lo suplico por el bien de nuestro escritor, y á mi dadme mucha gracia para no ser victima de su despreciable osadia.—

CC. EE. Sirvanse dar un lugarsito en su Noticioso á esta indirecta de su afmo. serv.—*El tonto babá.*

AVISO.

El Padre Cura de S. José, avisa al Publico que tiene en venta los dos Potreros del Salitral en el Barrio nombrado S. Antonio de aquella Ciudad, inclusive el atajo, y demas animales que encierran, y Casa que está en uno de los Potreros. Otro iden nombrado la Uruca: los que quieranz comprar, harán sus propuestas al C. Presbitero Cecilio Umaña.